

# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 52.—SÁBADO 27 DE DICIEMBRE DE 1854.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## ADVERTENCIA.

En el número próximo empezaremos á publicar, entre otros artículos y láminas de interés, la descripción y los grabados de los objetos que componían la parte española de la Exposición Universal: en él volverá á continuar el Paseo desde el Tajo al Rhin, descansando en el Palacio de Cristal, interrumpido por enfermedad de la señorita Coronado.

## SUCESOS DE ACTUALIDAD.

### NACIMIENTO Y BAUTIZO DE LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Tócanos cerrar la sección de sucesos de actualidad de LA ILUSTRACION, con uno bien fausto por cierto. La importancia de él merece que á fuer de cronistas le consignemos en nuestro periódico con todos sus pormenores, por conocidos

que sean ya. Hé aquí las circunstancias y las ceremonias que han concurrido en el nacimiento de la Princesa Isabel.

El 19 del corriente, S. M. la Reina, después de haber tomado un caldo, empezó á notar ciertos síntomas de malestar que fueron graduándose sucesivamente, hasta que por la tarde los médicos declararon hallarse dicha augusta señora con señales inequívocas de un próximo parto. Los facultativos de cámara habían sido llamados á Palacio á las cinco de la mañana; pero viendo la Reina que no se presentaban dolores fuertes, ni quiso que se convocasen en un principio las personas que asisten al acto del alumbramiento, ni que los príncipes de la real familia dejasen de dar su acostumbrado paseo. Así fué que en el Retiro se vió á casi toda la familia real, mientras nuestra augusta Reina paseaba, acompañada de una de sus damas, por la terraza nueva del Palacio.

Como á la caída de la tarde ya el estado de S. M. se anunciase con síntomas inequívocos, inmediatamente se avisó al presidente del Consejo de Ministros, quien con sus demás colegas se constituyó en Palacio, dando órdenes para que se citara á cuantas personas y corporaciones estaban de antemano prevenidas para concurrir á la real estancia. A las seis se colocaron en los puntos designados los faroles que durante

la noche debían anunciar si el heredero del trono era príncipe ó princesa; también se situaron en sitios determinados las baterías que debían dar á conocer á la población de Madrid y á las inmediatas el fausto acontecimiento que con tanta ansia se esperaba. Igualmente se avisó á todas las parroquias para que estuvieran prontas las campanas para un repique general.

La noticia del estado de S. M. empezó á circular por Madrid, y ansiosa una parte de la población de saber cualquier novedad, fueron agolpándose muchas personas en la plaza de Oriente, donde á cierta distancia de Palacio se pusieron varios centinelas que impedían la entrada en el edificio á todo el que no estaba autorizado para penetrar en él.

También se veían centinelas de caballería encargados de detener los coches en cierto punto, para evitar el natural ruido de los muchos que conducían á diferentes personas.

Dentro de Palacio reinaba un silencio sepulcral, que solo era interrumpido por el continuo movimiento de gentiles-hombres, ayudantes é individuos de la servidumbre, que se cruzaban de un punto á otro.

Durante todo este tiempo habían ido llegando á Palacio las distinguidas personas que permanecieron después. Naturalmente la augusta Madre de S. M., su augusta Hermana la



Ceremonia del bautizo de la Princesa de Asturias, en la Capilla de Palacio.

Infanta Doña Luisa Fernanda, el padre del Rey y el duque de Montpensier, fueron de los primeros á volar al lado de la Reina, acompañada ya por su esposo.

Todas estas personas estaban en la alcoba real ó en la antecámara, cuyos balcones se hallan en el ángulo mismo que da á la plazuela de Oriente y á la del Mediodía.

En la real cámara y en los salones inmediatos se encontraban las muchas personas que habían sido convocadas para asistir al regio alumbramiento.

Eran estas los ministros, una diputación de cada uno de los cuerpos colegisladores, compuestas de los presidentes, dos vicepresidentes, dos secretarios y doce miembros. En la del Congreso se contaban entre otros los señores Mayans, Barzanallana, Moyano, Olózaga, Vahey, Bedmar, Domenech, Maquieira, Hurtado y otros; y en la del Senado, además del marqués de Viluma, figuraban el marqués de Malpica, los señores Castillo y Ayensa, Montes, Armendariz, Guruceta, Fontao, general Messina, Soria, Huet y otros.

Asistían también todos los embajadores extranjeros que existen en Madrid, y los que lo han sido de España en las cortes de Europa. Como tales se veía en Palacio á los señores don Alejandro Mon, Isturiz, Pacheco, Gonzalez Bravo y otros, si bien el primero tenía también el carácter de representante del principado de Asturias, juntamente con el marqués de Pidal, el conde de Revillagigedo y otros.

La diputación de la grandeza, presidida por el conde de Altamira; los capitanes generales, entre los cuales llamaba la atención el duque de Valencia, y se notaba la ausencia del venerable Castaños, ocasionada por una ligera indisposición, estando también el marqués del Duero y Ulloa; los caballeros del Toison, entre los cuales se cuenta al señor Martínez de la Rosa, que es al mismo tiempo vicepresidente del Consejo Real; los presidentes de los tribunales supremos, los miembros del que fué Consejo de Estado, el cardenal arzobispo de Toledo, el nuevo patriarca de las Indias, el general Pezuela y el general Armero, los señores Castro y Piernas, como autoridades de Madrid, las diputaciones del ayuntamiento y de otras corporaciones populares, los generales Córdoba, Shelly, Azpiroz, Sanz y Latorre, como directores de las armas, nuestra grandeza, las damas de honor de la Reina y los altos funcionarios de Palacio, entre los cuales estaban los jefes superiores del cuerpo de alabarderos, y á su cabeza, por indisposición del duque de Bailen, el general don José María Sanz.

Desde las primeras horas, según costumbre en semejantes solemnidades, se espuso á su Divina Majestad en la real capilla, entonándose sin cesar los maitines de la Virgen y demás salmos, á cuyas prácticas piadosas asistieron los señores patriarca de las Indias, cardenal arzobispo de Toledo, y todos los capellanes de honor.

Asistían á S. M. la Reina los señores Drument, Solís y todos los demás médicos de cámara, juntamente con la camarera mayor y damas de la inmediata confianza de la Reina.

Las tropas de la guarnición permanecían en sus cuarteles, donde inmediatamente acudió toda su oficialidad. La artillería de montaña en el cuartel de San Gil, y la rodada que había de verificar los disparos, en los puntos designados al efecto.

Los telégrafos de todas las líneas, avisados con la correspondiente anticipación en la tarde del 18, esperaban la primera señal.

A las seis de la mañana seguía S. M. soportando con bastante valor los dolores de su inmediata maternidad. Los facultativos no habían notado síntoma el más ligero que les hiciera variar el halagüeño pronóstico que habían formado de ser un alumbramiento feliz.

En las primeras horas de la mañana adelantaba muy lentamente en su alumbramiento. Esta lentitud inspiraba los más serios cuidados. Los médicos de cámara parece que, unánimes, propusieron que se hiciera á S. M. una sangría, y tomase un baño caliente. El Rey dicen que se opuso indirectamente á la aplicación de estos graves remedios; S. M. la Reina tampoco manifestó en ellos gran confianza, y en este conflicto mandó que al punto se llamara á don Tomás Corral. Esto sucedía á las nueve y media de la mañana. El secretario de la estampilla, señor Alvarez, voló en un coche al colegio de San Carlos, donde á la sazón estaba explicando en su cátedra dicho profesor. Este corrió presuroso al llamamiento de su soberana; entró en la régia estancia, reconoció á S. M., y se reunió en seguida en junta con los médicos de cámara. En ella parece que indicó que el parto se presentaba feliz, y que no solo no creía necesario, sino hasta perjudicial la aplicación de la sangría y del baño.

En vista de esta opinión, se desistió de dichos remedios. Volvieron los médicos de cámara á la real alcoba, y después de enterarse del estado de S. M. se reunieron en una nueva junta. Eran las once y diez minutos, y durante la conferencia un ¡ay! exhalado por nuestra augusta Reina lo hizo correr al regio aposento, cuando ya tenía la corona de España una augusta heredera.

El domingo 21 á las tres de la tarde se celebró la ceremonia de la incorporación de la princesa de Asturias en el gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Pocas horas después del feliz alumbramiento de S. M., empezaron en el interior del real Palacio los preparativos para que el festejo se verificara con la brillantez que á su importancia correspondía. La galería estaba colgada de magníficos tapices, y alfombrada según se ha practicado en otras ocasiones semejantes. En el trecho que media desde la sala de Guardias, por donde salió la comitiva, hasta la real Capilla, se hallaban formadas sobre las armas las compañías de reales guardias Alabarderos.

En la pieza destinada á antecámara de la escelsa recién nacida había dispuestas tres mesas con ricos tapetes, y sobre ellas las insignias del bautismo.

A la hora designada cada individuo de la comitiva se hallaba en la pieza que por su clase le correspondía, y los convidados en sus respectivas tribunas. Preparada la PRINCESA DE ASTURIAS y sus augustos abuelos y padrinos, S. M. la REINA MADRE y el serenísimo señor infante D. FRANCISCO DE PAULA, salieron del real cuarto dos ugières de saleta y un mayordomo de semana para avisar á las personas que se hallaban en la Capilla de la salida de aquellos augustos señores.

El señor duque de HJAR, sumiller de Corps, que estaba con los demás jefes de Palacio en la cámara de S. M., avisó á

los seis gentiles-hombres más antiguos, que son los que debían llevar las insignias del bautismo, tomándolas de las tres mesas de que arriba hemos hablado.

La señora marquesa de POVAR, aya de la PRINCESA, tomó á S. A. en el dormitorio de S. M. la REINA, y la llevó en brazos. La señora aya tuvo puesta al cuello una banda roja con flores de oro.

La marcha se organizó en el orden siguiente:

Gentiles hombres de casa y boca.

Mayordomos de semana, y en medio de ellos cuatro mace-

ros con sus mazas.

Grandes de España, y en medio los reyes de armas con las armas reales.

Los seis gentiles-hombres de cámara con las insignias descubiertas.

El primero llevaba el *salero*.

El segundo el *capillo*.

El tercero la *vela*.

El cuarto el *aguamanil*.

El quinto la *toalla*.

El sexto el *mazapan*.

Seguía S. A. R. la recién nacida en la forma dicha.

S. M. la augusta REINA MADRE, llevando á su izquierda al serenísimo señor infante D. FRANCISCO DE PAULA, y á sus lados á Monseñor BRUNELLI, NUNCIO DE SU SANTIDAD, embajadores, etc.

Terminaba la comitiva siguiendo el capitán de guardias, damas, plana mayor del cuerpo de guardias, música, etc.

Por este orden llegó el festejo á la puerta de la Capilla, pasando entonces S. M. y Altezas para que principiara la sagrada ceremonia según la rúbrica.

A la entrada de las reales personas todos los convidados se hallaban en sus puestos en la siguiente forma:

En las tribunas del lado de la Epístola, principiando á contar desde el altar mayor:

Primera. Los señores ministros de la corona.

Segunda. Los convidados de los cuerpos colegisladores.

Tercera. El cuerpo diplomático extranjero.

Cuarta. Los tribunales supremos.

En las tribunas del lado del Evangelio,

Primera. Las damas de S. M.

Segunda. Los grandes, los capitanes generales y los individuos del estinguido consejo de Estado.

Tercera. Los caballeros del Toison de oro.

Cuarta. Los generales, el capitán general de Madrid, los directores de todas armas, el gobernador militar de la plaza, y los primeros caballeros de S. M.

Quinta. La asamblea de las órdenes militares, los señores comisionados de Asturias, y el cuerpo colegiado de la nobleza.

Sesta. Los jefes superiores y locales de Palacio que no tienen lugar en la capilla pública.

En las tribunas del fondo.

Al lado de la Epístola.—El gobernador civil, el corregidor y el ayuntamiento de Madrid.

Al lado del Evangelio.—El tribunal de la Rota, la cámara eclesiástica, y el cuerpo diplomático español.

El recinto de la real capilla estaba preparado para *capilla pública* según costumbre. A los lados del altar mayor había dos bufetes puestos con ricas cubiertas, y sobre ellos y las gradillas toallas finisimas, bandejas y floreros. En el bufete del lado de la Epístola se hallaban los aguamaniles, y en el del Evangelio los ornamentos necesarios para el pontifical.

En el centro de la capilla había una tarima de dos pies de alto, cubierta de magníficas alfombras, y con una gradilla á cada lado. Esta tarima tenía la capacidad suficiente para contener la pila bautismal y hasta seis personas.

El interés religioso é histórico que acompaña á la célebre pila en que desde remotos tiempos son bautizados los hijos de los reyes é infantes de Castilla, nos mueve á dar algunos pormenores sobre ella.

Perteneció desde época inmemorial esta sagrada pila á la iglesia parroquial de San Sebastian de Caleruega, villa de la provincia de Burgos, á tres leguas y media de Aranda de Duero, en el camino que conduce desde este punto á Ontoria del Pinar. El único aunque grande título de Caleruega á la celebridad, consiste en haber sido cuna del ilustre DOMINGO DE GUZMAN que por sus virtudes ha merecido ser contado en el catálogo de los santos.

Habiendo servido aquella veneranda piedra para el bautizo del esclarecido fundador, la canonización de este empezó á hacerla objeto de la veneración de los fieles. Alfonso X la trasladó al monasterio de religiosas que fundó en 1266 sobre la misma área que ocupaba la casa nativa de aquel santo patriarca.

Según el señor Eguren, de quien tomamos los presentes datos, se ignora el nombre de la primera persona real que fué bautizada en la pila de Caleruega. Solo refieren las crónicas de la orden que se la llevaba al punto en que había de tener uso, y finalizada la ceremonia era restituida á su monasterio.

En 1603 fué sacada por última vez con motivo del solemne y ostentoso bautizo del príncipe D. FELIPE, que mas adelante fué el cuarto de su nombre entre los monarcas de España. Traslada á Madrid la corte al año siguiente de 1606, FELIPE III mandó depositar la régia pila en el célebre monasterio de Santo Domingo el Real, que hasta hoy sigue poseyendo esta preciosa joya. El convento de Caleruega solo poseyó un pequeño trozo, cuya falta obligó á reducir la piedra al tamaño que hoy tiene.

Sabido es que el monasterio de religiosas encargado de su custodia, fué fundado en el mismo sitio que hoy ocupa, por el santo patriarca DOMINGO DE GUZMAN, durante el viaje que hizo á Madrid en 1218. Este ilustre varón puso el nuevo convento bajo la advocación de otro español esclarecido también por sus virtudes, de SANTO DOMINGO DE SILOS.

Con estos antecedentes no dejará de parecer notable la coincidencia de haber nacido la escelsa heredera del trono de SAN FERNANDO precisamente en el día 20 de diciembre, consagrado á SANTO DOMINGO DE SILOS por la Iglesia Católica.

El cielo ha querido que por su preclara ascendencia, por el día de su nacimiento y por la solemnidad de su bautizo, la augusta PRINCESA DE ASTURIAS vea la luz bajo la protección de tres santos nombres, tan gloriosos por los recuerdos de virtud, como por los sentimientos nacionales que despiertan en los pechos españoles.

La pila bautismal de SANTO DOMINGO es de piedra blanca, de pequeñas dimensiones: se halla engastada en otra pila de dera pintada, bajo una cubierta de damasco. La PRINCESA recibió los nombres de María Isabel, Francisca de Asis, Cristina, Francisca de Paula y Dominga.

Las reales personas y las demás que habían de penetrar en la capilla, tenían sus siales y bancos prevenidos en el orden que sigue:

Al lado del Evangelio y partiendo desde el altar mayor:

Seis siales para S. M. la REINA MADRE, S. A. el infante D. FRANCISCO DE PAULA y demás personas de la familia real.

Delante de los siales de los augustos padrinos había dos mesas con ricos tapetes, sobre las cuales colocaron las insignias del bautismo los seis gentiles-hombres que las llevaban.

En el lugar acostumbrado había otras tres mesas con tapetes sencillos para los pontificales de los tres señores padrinos que asistieron al ceremonial.

A continuación de los siales de la familia real, pero un poco mas atrás, había:

Tres banquetas para los señores conde de PINO-HERMOSO y duque de HJAR, jefes de Palacio, y para la dama de guardia.

Dos bancos paralelos: el de delante para los grandes de España; el otro para los gentiles-hombres de casa y boca.

Al lado de la Epístola:

Tres bancos paralelos para los mayordomos de semana.

El banco y bancal de MONSEÑOR BRUNELLI, nuncio de S. S.

Tres bancos paralelos: el de delante para los grandes de España; los otros dos para los capellanes de honor.

Terminada la ceremonia del bautismo, según la rúbrica, se sentaron los augustos padrinos, tomando en sus brazos á S. A. R. la PRINCESA DE ASTURIAS: interin se desnudaron el obispo y demás prelados.

Hecho esto, el aya de S. A. R. la tomó de los brazos de S. M. la REINA MADRE, y la comitiva regresó en la misma forma marcada para la salida de las regias habitaciones.

Llegado el festejo al cuarto de S. M. se despidió de las reales personas, con lo cual terminó esta solemne ceremonia.

Ocho mayordomos de semana, nombrados de antemano, cuidaban de la ejecución exacta del ceremonial, arreglo del festejo, colocación de los convidados, é individuos que debían asistir á la capilla, á fin de evitar dificultades. Los concurrentes todos se presentaron de gran gala, como cumplía á la fausta solemnidad del acto.

El día y hora que S. M. la REINA se digne señalar, se cantará en la real capilla un solemne *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso por el precioso don que su inagotable bondad acaba de otorgar á los españoles.

Para concluir llamamos la atención de nuestros lectores hácia el grabado que aparece en la página cuarta de este número, representando la cuna de la PRINCESA. Como todos los periódicos le han descrito prolijamente, creemos ocioso ocupar LA ILUSTRACION hablando de ella. Solo diremos que el canastillo es de plata, que ha sido construido en el acreditado obrador de don Tomás de Miguel, y aunque no la creemos de muy buen gusto, suponemos que nuestros lectores lo tendrán en que les ofrezcamos esta exacta reproducción, mas interesante que por su mérito artístico por el objeto á que la cuna está destinada.

## REVISTA DE LA ESPOSICION DE RUSIA.

### ARTICULO TERCERO.

En nuestros dos precedentes artículos espusimos brevemente las causas generales que deben hacer de la Rusia una nación poderosa é ilustrada. Hoy solo nos resta la tarea de presentar pruebas que apoyen nuestra proposición, esto es, la de indicar los principales productos que el arte moscovita ha depositado en el templo del trabajo universal.

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado ya el grabado de la mejor pieza de platería rusa; el que representa la muerte de Demetrio Donskoi entre los brazos de sus compañeros de armas y al pié de un abeto cubierto de nieve: esta magnífica pieza de plata maciza, que pesa *doscientas treinta* libras y contiene un *noventa y uno por ciento* de metal puro, es de una ejecución, á la que únicamente las escuelas pueden poner faltas, porque revela un gusto original, un gusto ruso: este es, á nuestros ojos, su mayor mérito, porque indica la formación de una escuela rusa, el hecho de haberse abstenido su autor de las imitaciones.

Hemos citado el grupo de Demetrio con el objeto de decir dos palabras acerca de los rápidos progresos que han hecho en Rusia la platería y las demás artes que á ella contribuyen. Ignacio Sazicoff ha hecho dar un gran paso al establecimiento de su padre, que había pasado su vida modelando rayos y aureolas para cabezas de santos. El lujo de las iglesias rusas es extraordinario, y hasta hace poco tiempo no se imaginó en aquella nación, que sin profanar las cosas santas, se pudiese emplear igual magnificencia en objetos humanos; pero una vez convencidos, los artistas fabrican hoy para los salones lo que antes hacían para las capillas. ¿Obran bien ó mal? Nosotros no queremos juzgarlos; nos limitamos á esponer el hecho, á fin de que se sepa, porque los artistas actuales, teniendo mas salones que iglesias adonde acudir para ostentar sus maravillas, se han visto precisados á ensanchar sus obradores.

Sazicoff padre bastaba para la tarea que se había impuesto, como puede verse examinando los templos de Moscú y de San Petersburgo, así como la vajilla que salió de sus manos; pero los trabajos de su hijo tienen hoy mas vastas proporciones, por cuya razón se ha asociado artistas distinguidos, como el baron Elot, escultor de gran talento, Sousoff, á quien la Rusia debe una obra notable sobre la geología y la arqueología, y H. Monighetti, arquitecto de la corte imperial.

Para los que han admirado los cuatro alazanes del puente de Anitcheoff en San Petersburgo, el melancólico caballo del grupo de Demetrio es ya un dibujo de mano conocida: no aseguramos que sea precisamente del baron Elot; pero sí podemos afirmar que lo ha hecho el que diseñó los otros cuatro mencionados, y que el artista, extraño á los géneros asiático y europeo, ha obedecido á una inspiración atrevida, indócil, despreciadora de todo cuanto ha visto: se nos figura que los

artistas rusos solo estudian las diferentes escuelas para preservarse de la epidemia de copiarlas.

La Exposición rusa se divide en dos partes: una de ellas contiene objetos que pueden llamarse imperiales, esto es, de imposible adquisición para el comercio en general, porque representan valores exorbitantes; la otra de artículos semejantes á los productos universales. En aquella se ven, además de la gran pieza de Demetrio, muchos vasos de diversos tamaños y formas, que han salido del mismo obrador que el servicio completo de mesa, un jarrón de plata dorada admirablemente cincelado, una taza en figura de concha, un cubilete cónico y retorcido, que termina en una cabeza de caballo sostenida por una ave, copas bizantinas, etc., etc.

Otro artista ruso, negándose á seguir el movimiento usurpador del siglo, ha espuesto dos bajo-relieves de plata representando varios objetos piadosos y el Descendimiento de la Cruz.

En cuanto á la joyería rusa, está representada por Kammerer y Saeftigen, joyeros del emperador, quienes han espuesto un collar de rubis, un ramillete de diamantes y turquesas, y una diadema de diamantes y esmeraldas, cuyo valor sube á noventa mil francos.

Todos los objetos del compartimiento imperial son de una magnificencia casi fabulosa, principalmente la puerta y los vasos de jaspe verde ó malaquita, espuestos por la familia Demidoff. Es difícil apreciar los gastos extraordinarios que ha debido exigir la composición de semejante obra. Sabido es que la malaquita, piedra demasiado preciosa para brazaletes y adornos de cabeza, solo se encuentra en pequeñísimos fragmentos: de aquí se deduce que para haber conseguido pedruzcos de diez pies de longitud sobre cinco de ancho, es decir, para ejecutar la puerta que han admirado cuantos han visto la Exposición, se han empleado necesariamente inmensas sumas. Dicha puerta se ha construido por el mismo procedimiento que los mosaicos; está admirablemente pulimentada y enriquecida de oro molido. Los vasos son cuatro, todos de distinto tamaño y forma.

Se ven asimismo otros vasos gigantescos de porcelana pintada de la fábrica de Alexandrowski, que es el Sevres de la Rusia, y magníficos tapices que pueden competir con los de Persia. También se encuentran allí diseminados, sin orden y con una prodigalidad asombrosa, fragmentos de jaspe y de oro, procedentes de las minas del príncipe Demidoff: estas migajas arrojadas por el desden de la opulencia, dan á todo el cuadro un carácter de grandeza que deslumbra.

Esta rica colección, entre la cual figuran trofeos de armas, forma un brillante museo; pero sus piezas no se han fabricado para ciudadanos y mucho menos para súbditos. Se ve, se advierte, se comprende que no pueden entregarse al comercio: pertenecen al palacio imperial.

Antes de Pedro el Grande, la Rusia se hallaba en un estado casi completo de barbarie. Las luces, á la verdad, han progresado rápidamente de ciento sesenta años á esta parte, y preciso es confesar que si el pueblo ruso se ha ilustrado, lo debe á que sus emperadores han tomado la iniciativa: tampoco puede negarse que aquel pueblo ha sido apto para recibir la ilustración, supuesto que ha correspondido dignamente á los esfuerzos de sus institutores: nos parece sin embargo muy probable que nunca hubiera podido marchar por sí mismo.

Pero desde el reinado del emperador Nicolás adquirieron las artes gran desarrollo en Rusia: además de las pruebas de esta asercion que se han manifestado en la Exposición de Londres, pasa ya por axioma que en ninguna parte son acogidos los artistas con tanta distinción como en San Petersburgo: allí es en efecto donde las artes se ven protegidas y estimuladas; allí por consiguiente es donde deben multiplicarse los establecimientos: y si añadimos que el emperador es, si no un artista, al menos un hombre que posee exactos conocimientos de las artes en general, y nociones prácticas de cada arte en particular, se comprenderá el impulso que todas deben recibir en tan vasto imperio.

La institución que fomenta las producciones del ingenio ruso, y la que por lo tanto merece fijar la atención en primer término, es la Academia de Bellas Artes, protegida especialmente por S. A. I. el duque de Leuchtemberg. Los discípulos de esta Academia pertenecen á todas las clases sin distinción, pero son pocos los nobles que entran en ella. Por el contrario se ennoblecen muchos en las artes, porque obtienen esta distinción todos los que ganan premios en los certámenes. Estos se celebran todos los años; los primeros premiados se envían al extranjero, y principalmente á Italia, á espensas del gobierno, cuando no quieren los interesados costearse sus gastos, lo cual hacen los que pertenecen á familias bien acomodadas, porque de este modo pueden permanecer en el extranjero todo el tiempo que les place; en caso contrario tienen que volver cuando los llama el emperador. Hay mas: en el hecho de ser discípulos de la Academia de Bellas Artes, el gobierno les garantiza un empleo.

Esta Academia es la gallina de los huevos de oro de la Rusia: proporciona directores inteligentes á todas las industrias nacionales, por las cuales se modelan naturalmente los establecimientos privados. Los muchos franceses, ingleses y alemanes, á quienes la mayor parte de los publicistas han atribuido el perfeccionamiento de las industrias rusas, no ejercen esa supremacía que se les supone: no son ciertamente simples jornaleros en Rusia, pero tampoco directores, y ocupan por lo regular los puestos de segundos maestros. Es una preocupación creer que los mejores trabajos de la Rusia son debidos á la habilidad de artistas extranjeros.

El emperador ha enviado hace poco á Roma discípulos de la Academia de Bellas Artes, para que estudien el único arte que no se halla establecido en Rusia, á saber, el mosaico. Cuando dichos jóvenes vuelvan de su expedición, se fundará en San Petersburgo una nueva fábrica imperial, es decir, un nuevo género de ilustración pública.

Antes de dar fin á este artículo debemos hacer mención de una especie de capa negra fabricada con pieles de pescuezo de una clase particular del zorro: es tan fina y tan suave, que parece seda. Esta pieza de peletería, que pertenece al emperador, aparece valuada por S. M. en tres mil quinientas libras (unos cien mil francos); pero un tal Mr. Nicolay se ha comprometido á fabricar otra mas fina del mismo género por mil libras, y esplica el secreto diciendo que las pieles, tan apreciadas en Rusia, se importan en Londres por la compañía

del Hudson, para venderlas despues á mercaderes que las introducen en el imperio de contrabando.

He aquí un comentario concluyente contra el sistema proteccionista.

#### TELEGRAFO SIMPATICO.

Hojeando unos viejimos libros de física, en que se trataba de los imanes de una manera profunda, atrevida, y sobre todo espermental, nos encontramos con que desde el siglo XVI, algunos sabios alemanes é italianos habian concebido la idea de un telégrafo simpático, por medio del iman.

Esta invención, discutida la última vez hácia fines del siglo XVII en varios volúmenes escritos por físicos franceses, se abandonó completamente, porque parecia poco practicable en grande escala.

Es curioso en verdad ver cómo dos amigos que se encuentran en sus respectivos gabinetes, separados solo por un tabique que no debe ser muy grueso, sin necesidad de hablarse se comunican recíprocamente sus pensamientos.

He aquí el método que proponen Argolus y Képler.

Es necesario, dicen, tener dos buenas piedras de iman, que sean lo mas esféricas posible; y se colocan en medio de una brújula, á cuyo extremo se escriben las letras del alfabeto; se las pone sobre un mismo polo, y se une al iman una pajita que se estiende hasta el punto donde se hallan las letras. En virtud de esto será fácil observar que si las brújulas no están muy distantes, en el momento que se mueve la una hácia una letra, en el mismo instante se vuelve la otra por sí sola hácia la misma letra.

Preciso será que se convenga en la hora en que se han de comunicar los pensamientos, y que tengan extraordinario cuidado en colocar las brújulas sobre un mismo plano, en una misma línea, y en fin, de tal manera que la esfera de actividad de los imanes sea enteramente igual.

También se pueden emplear en lugar de los imanes agujas tocadas á ellos, siempre que la pared no tenga mucho espesor, para que puedan obrar una sobre otra.

Esta prueba, practicada por Képler con buen éxito, es muy fácil de hacer y sumamente curiosa.

Mas no era suficiente. No basta, dijo este sabio, poder hablarse á través de un muro, es necesario saber lo que sucede á una ó dos leguas, y á mayor distancia.

De manera que con este sencillo mecanismo dos personas, una en Roma y otra en París, podrian hablarse moviendo una de ellas la aguja y observando la otra los movimientos; pero es preciso que señalen de antemano la hora de la esperiencia.

Este procedimiento es enteramente igual al empleado en el telégrafo eléctrico y al que se habia imaginado para el telégrafo escargótico.

Preguntamos ahora, ¿la telegrafía simpática á largas distancias fué practicada con buen éxito por Argolus y Képler? Hé aquí lo que ellos dicen:

Argolus, célebre matemático de Padua, llama á esta brújula maravillosa, *brújula stemográfica*, y dice que por este medio se puede tener constante y rápida comunicacion con las personas mas distantes de nosotros, y tambien es muy fácil dar avisos á las plazas sitiadas sin temor de que puedan sorprenderlos los enemigos. Képler asegura que estableció este medio de correspondencia con uno de sus amigos, y lo sostuvieron por mucho tiempo.

Desgraciadamente para este sistema, el P. Kirler, sabio de fama europea, duda y se rie. ¿Pero qué prueba la risa, sobre todo cuando no hay otras armas que oponer á hombres como Argolus y Képler?

#### La formación de un pueblo.

Regularmente en el centro de un caserío humilde é ignorado se construye una iglesia, esta es la base del pueblo. Alrededor de ella se agrupan necesariamente un *bedel*, un *sepulturero* y una *comadre*. Vayan ustedes contando por los dedos, y ya ascienden á cuatro las chimeneas que espiden un humo ligero que se eleva en las tardes de estio formando como nubes de plata que pasan por una de las verdinegras masas de arbolados. ¿Qué dirian el viajero y el trajinero atraidos de lejos por la cascada campana de la iglesia, si no encontrasen donde ponerse al abrigo de la tempestad, y de los rigores del frio, donde reposar y rehacerse despues de tantas fatigas? Es necesario pues que en el mismo borde del camino se echen los cimientos de la casa donde se dé de comer con equidad y puedan los caballeros echar un trago y dar un pienso á sus corceles. El *posadero* trae consigo como necesarios recíprocamente al *herrador*, al *enjalmador* y al *carnicero*. Toda esta gente que tenemos ya reunida, tiene el apetito de un lobo, consume mucho y aprisa; un *hornero*, un *carpintero* y despues un *sastre*, vienen á ofrecer sus servicios á esta sociedad naciente. Luego viene el tendero á ofrecer sus especias. La muger del sacristan se ha picado con la muger del herrador, y las personas que las ven concurrir los domingos á misa, tienen dificultad en decidir cuál de las dos va mejor vestida: es necesario una *costurera* que haga triunfar á una de ellas.

Cuéntese por lo menos á esta fecha un barbero que corte el pelo, aunque no trasquilones, al cura, y haga la barba al posadero los sábados por la noche. El *barbero* suspende la bacia, eterno emblema de su profesion, entre el letrero de la puerta del posadero, que dice: *Meson del Granadero*, y la del herrador en cuya fachada hay pintadas con tinta tres herraduras, dos clavos y un casco de caballo. Los jóvenes desean comunicar sus amores, y otra multitud de sentimientos y de ideas que se despiertan diariamente en sus almas. Al coger la pluma les acontece á menudo poner una *A* donde debia haber una *S*, de lo que se les origina mil dificultades y contrasentidos. Esto les hace reflexionar en las ventajas de una buena educación, y las ya casaderas juran que si llegan á ser madres han de educar á sus hijos convenientemente. Apenas pronunciado, se presenta un *Maestro de escuela* que viene á enseñar á la nueva generacion. Despues se establecen como por ensalmo dos tiendas, una de sombreros y otra de paños. Los niños que ven que en todo esto se les deja á ellos en el tintero, dan tanto abrazo á sus madres, y hacen tantas *monerías* en las

rodillas del padre, que hacen venir á un quinquillero ambulante para feriarles juguetes y chupadores. Sin embargo el venerable cura, agobiado con el peso de sus muchos años y con los ataques de la gota, suspira retirado en su casa, y se hace reemplazar por un capellan jóven.

Hasta ahora la poblacion ha pasado tal cual sin los socorros de la farmacia; un *Boticario* tiene que colocar sus botes de azofaifas y sus frascos de ácido nítrico. Como acometidos de un ataque simpático, el posadero y su muger, el enjalmador y el barbero, se sienten con afecciones biliosas y mal de nervios, y los niños sufren lo que no es decible al echar la dentadura. Es necesario llamar á un *Médico*, cuyos gloriosos antecedentes hacen rechinar de gozo los dientes del sepulturero.

Un domingo se toman de palabras el sastre y el posadero sobre si el vino tiene mas agua de la que debe, y el primero le dirige un argumento tan persuasivo sobre la cabeza, que el infeliz convencido cae á tierra nadando en sangre. De aquí nace un procedimiento judicial para la averiguacion del hecho de *golpes y heridas*. Un escribano de la cabeza del partido monta en su mula, con el escribiente á retaguardia en un borrico, y empieza á tomar declaraciones... pero aquí hemos concluido nuestra historia: el caserío ha dejado de ser tal. Gracias á la visita del escribano, los habitantes de él se han constituido en un eterno pleito, y han pasado de la pureza de habitantes del campo, á la corrompida atmósfera de *vecinos de un pueblo*.

#### CANTOS POPULARES DE DINAMARCA.

##### El nacimiento de Cristo.

Cada primavera, cuando huyen las nubes, el niño Jesus nace otra vez. El ángel que aparece en el aire sobre los campos, sobre las aguas, es nuestro Salvador, es él. Hé aquí por qué la naturaleza se regocija, se hermosea, y se cubre del verde, emblema de esperanza.

A la mitad de la noche cantan los ángeles en los valles para que los oigan los jóvenes é inocentes pastores que contemplan las estrellas brillantes. Revolotean y juegan á la claridad de la luna, y dicen: «Hoy ha nacido el Salvador, en la primavera, del seno de María.»

«El rocío mas puro es su única bebida. Dirige al cielo sus ojos azules, eleva al firmamento sus manos infantiles, y está unido á la tierra por guirnaldas de rosas. Su hábito es el céfiro, su cuna el césped, su ojo el azul del cielo.»

«¡Oh pastores! id á Belen, tratad de conover á los seres frios y endurecidos, decidles que vengan al valle á contemplar al niño en su cuna de paja, para que su sonrisa y su voz dirija sus pensamientos terrestres hácia el cielo.»

Los ángeles vuelan hácia su mansion celestial, los pastores van á Belen, cuentan lo que pasa en el valle, y se burlan de sus palabras. Vuelven á bajar al valle, se arrodillan delante del Niño, y creen en Dios.

La estrella brilla en la diáfana superficie del cielo; brilla á la vista de los reyes de Oriente; los astros avanzan reunidos, se inclinan hácia la tierra, y bendicen el santo nombre del Salvador, que reposa en los brazos de su Madre.

Del seno de la tierra, como flores de púrpura y oro, se elevan niños hermosos, cándidos y risueños, que suben á los aires y vuelven á bajar trayendo vasos dorados que exhalan el aromático perfume de la mirra.

#### CANTOS POPULARES DE SUECIA.

##### El arpa.

En una noche fria, Guemar regresa del bosque á su cabana solitaria. Hay que cocer pan para sus hijos; pero no tienen harina en su morada ni espigas de trigo en el granero.

Dos niñas se dirigen á él con el rostro escuálido.

—Padre, danos de comer, tenemos mucha hambre; danos siquiera un pedazo de pan.

—No tengo nada; ¡Dios se apiade de nosotros!

—Cuando se llevaron nuestra madre en su atahud negro, y la sepultaron en el valle en que está la iglesia, nos distes pan mojado de lágrimas. ¡Ah! dinos, padre, ¿era el último?

—¡Ay! hijos míos, no tengo nada que daros hoy. Dios se apiadará de nosotros mañana; esperemos de su bondad que nos socorra. ¡Ah! ¡ojalá estéis tan tranquilos como hoy! Mañana quizás tendreis que comer.

Alcanza de la pared húmeda su arpa de poderosos acordes. Los niños ya no se quejan; los sonidos del arpa calman sus sufrimientos, brilla en sus rostros la alegría.

El padre vuelve la cabeza para ocultar sus lágrimas, para no manifestar su dolor. Toca una música alegre, y los niños bailan mucho tiempo hasta que se quedan dormidos de puro cansancio.

Cerca del lecho de paja en que los pobres niños duermen, exclama el padre:

—¡Oh tú, mi Dios, que eres el alma de los que sufren, líbralos de sus penas!

Dios oye sus ruegos: viene la muerte, y los niños no vuelven á despertar.

#### EL PRETENDIENTE.

La cualidad de pretendiente es característica del hombre y le distingue de los demás seres: es efecto de la ambicion, del orgullo, de la envidia, del deseo de reputacion y de gloria, de la necesidad, de un malestar indefinible en que nos encontramos, queriendo pasar á un estado satisfactorio; de todas estas causas simultáneamente ó de algunas tan solo. Bajo este aspecto todos somos pretendientes. Unos pretenden ser presidentes de república, otros monarcas electivos; estos ser diputadros á cortes, aquellos ostentar una placa ó cualquiera otra insignia. Napoleon pretendió ser cónsul y emperador, y un dómine de lugar pretende desempeñar la escuela de primeras letras de su ayuntamiento. Las mugeres solteras pretenden casarse, sobre todo cuando dicen que no tienen vocacion de monja, y aun cuando digan lo contrario: muchas casadas se dejan pretender por solteras. Las viejas pretenden ser jóvenes, ó á lo menos parecerlo, acerca de cuyo incidente sostendrán una discusion mas acalorada que si fuese la del discurso de la corona ante una cámara legislativa. Los pícaros pretenden gozar el predicamento de hombres de bien, y los

necios pretenden ser tenidos por hombres de gran talento. Los ricos avarientos pretenden ser reputados por pobres, y no faltan pobres y petates que hacen alarde de ser ricos. El abogado, el médico, el comerciante, el clérigo, todos procuran mejorar de situación, ó sirviendo, ó auxiliando, ó engañando, ó perjudicando á los demás.

Pero yo voy á hablar aquí del pretendiente especialmente considerado, del verdadero tipo del pretendiente, del que no tiene mas oficio ni ocupacion que pretender en todas épocas, del que no puede ni quiere dejar de ser dependiente de un gobierno; en fin, del pretendiente en su mayor desarrollo y en su verdadero terreno, la Corte, donde tiene ancho campo para maniobrar.

Para ser buen pretendiente se requiere no poco ingenio y raras cualidades. Debe ser de fino olfato, como el perro, para seguir la pista á quien interese, ladrar al que parezca decaído y lamer al opulento y poderoso. En algunas ocasiones tiene que hacerse el tonto y quedarse adormecido, como algunos insectos que al ser tocados se hacen mortecinos, recobrando al punto su vivacidad natural: en otras tiene que ser mas listo que un cohete ó un agente de policia. Debe ser duro como el hierro en determinadas situaciones, en otras blando como la cera, en otras elástico como la goma. Ora sacar la cabeza con tiento á guisa de erizo ó galápagos, ora agarrarse bien á modo de pulpo, ora aguantar silencioso y sufrido cual camello. Aquí ser zorra, allí gozquecillo, y estar siempre dispuesto á ser camaleon por la parte higiénica.

Debe inclinarse humildemente, á semejanza de la mimbre, cuando pasa por delante de sus prohombres y protectores. Necesita mas paciencia que un jugador de ajedrez, con lo cual tiene ya mucho adelantado para *marido-asta*. Como el asno tiene que agachar las orejas, permanecer firme y sereno sin pestañear, las mas de las veces cabizbajo, en remedo de los caballos escuálidos y filósofos de la plazuela de Santa Ana, que trotan por las calles de Madrid, tirando de una armazon que se llama coche, ó quizá tirando por ellos el coche. No le está por demás la viveza de la liebre y aun de la ardilla para atender á todos puntos, girar en todas direcciones, y seguir el rumbo que mas convenga. Hay casos en que le es preciso encogerse y hablar menos que el buey, pues este todavía dice *mu*. Los hay tambien en que le aprovechará hablar mas que un loro y gesticular mas que una mona. Nunca le será oportuno estarse quieto; debe andar en continuo movimiento como el chacal.



Cuna de la Princesa de Asturias.

Uno de los grandes recursos del pretendiente es el incensario y el incienso, que equivale á la mirra y que supone carencia del oro. A falta de este precioso metal suelen conseguirse muchas cosas con el humo: si no adula y no miente, es hombre al agua, ó lo que es lo mismo, hombre á pretension perpetua. La verdad y el pretendiente son dos existencias que se excluyen, es como una monarquía rodeada de instituciones democráticas.

Se reconocen varias especies de pretendientes, las que se pueden dividir y subdividir de diferentes modos.

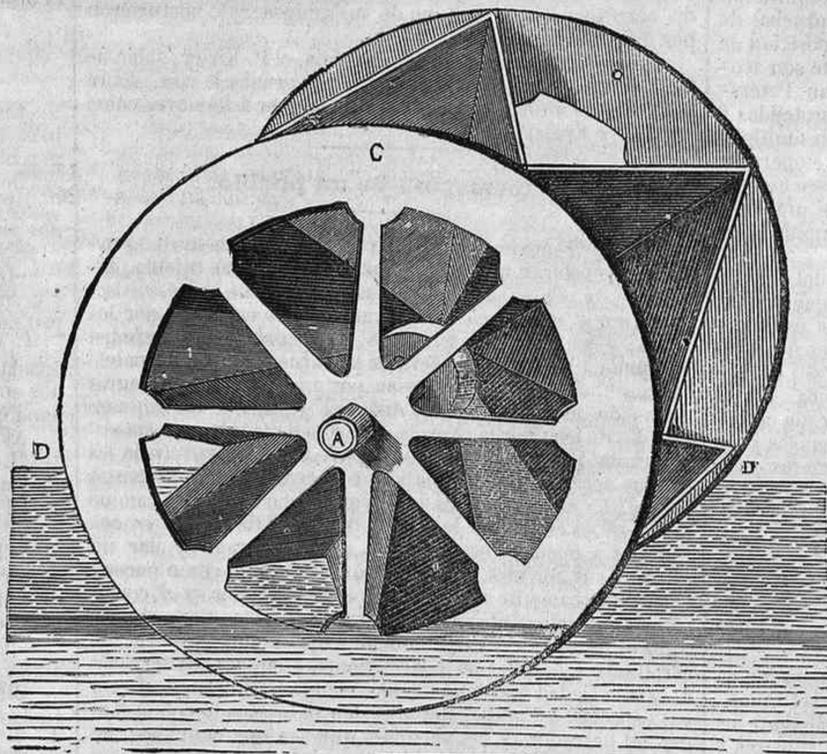
*El pretendiente-mosca* anda volando alrededor de los ministerios, direcciones generales y casas de personas influyentes; va y viene; si oye alguna palabra displicente ó si ve mala cara, se marcha, y vuelve cuando presume ser la mejor ocasion. Nunca cesa hasta que pierda toda esperanza: hace como el insecto que representa, que empeñado en chupar un panal de miel no desiste de su propósito mientras no se vea aplastado por una mano enemiga. Este pretendiente aun no es de los peores, pues abandona por algun tiempo el campo, zumbando de una á otra parte.

*El pretendiente-araña* no malgasta las horas y los dias en continuas ó infructuosas diligencias. Por el contrario, permanece quieto echando sus cálculos y esperando el momento oportuno de presentarse; es el cazador que está en acecho de un conejo para cogerle con mas seguridad; es el zapatero de viejo que deja por un instante su tabuquillo para beber una copa de aguardiente en el almacén de enfrente y volver luego á su tarea; este género de pretendientes suele dar pocos golpes en vano; discurre y medita mucho, tiende todos los hilos, urde su trama, y en seguida se lanza con rapidez, hace un esfuerzo decisivo y consigue su objeto. Por eso frecuenta poco las antecámaras de los ministerios; él ha sabido hacerse lugar con varios diputados de gran reputacion é influjo, pasea con ellos, toma parte en cualquiera cuestion que se agite, procurando demostrar que su opinion es la misma que la de los circunstantes, si es una sola, y sino, que es igual á la de el sujeto á quien trata de agradar. Tiene entrada en casa del director del ramo en que desea ser colocado; en ella canta, toca, baila y se ha hecho hombre necesario. Así que, vaca un destino en Madrid, y aparece nombrado al punto *el pretendiente-araña*, porque es un buen sujeto y están acostumbrados á oírle sus gracias y tonterías.

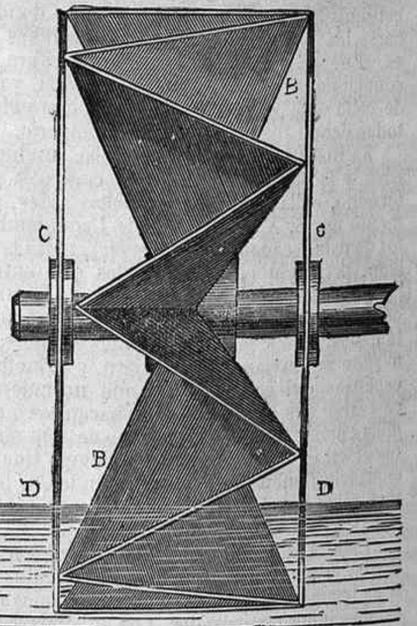
*El pretendiente-lapa* es atroz. Se pega fuertemente, y no suelta la presa hasta que se lleve algo en las uñas. A las nueve de la ma-



Sillon de tapiceria.



Rueda de paletas en figura de abanico.

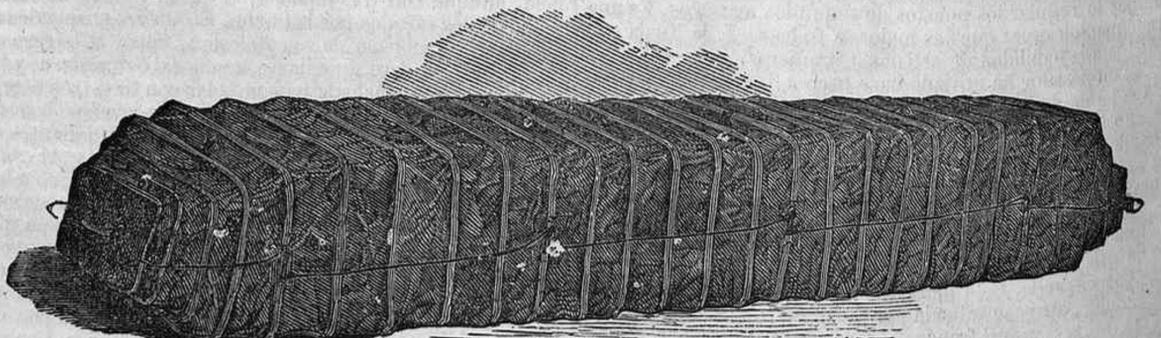


Maleta monstruo.



La Adoracion de los Magos.

ñana se halla ya al lado de los porteros en esta ó en la otra dependencia. Al principio los porteros—que son quizá tan malos como los cocheros y lacayos—le gruñen y le dan sofiones; pero pasado algun tiempo, y merced á algunos cigarros puros de buena calidad, se establecen amigables relaciones, y héte aquí á nuestro pretendiente yendo y viniendo, subiendo y bajando sin adelantar nada. Verdad es que por el motivo espresado tiene noticia exacta de los empleos vacantes, y aun de los que están próximos á serlo: mas sucede





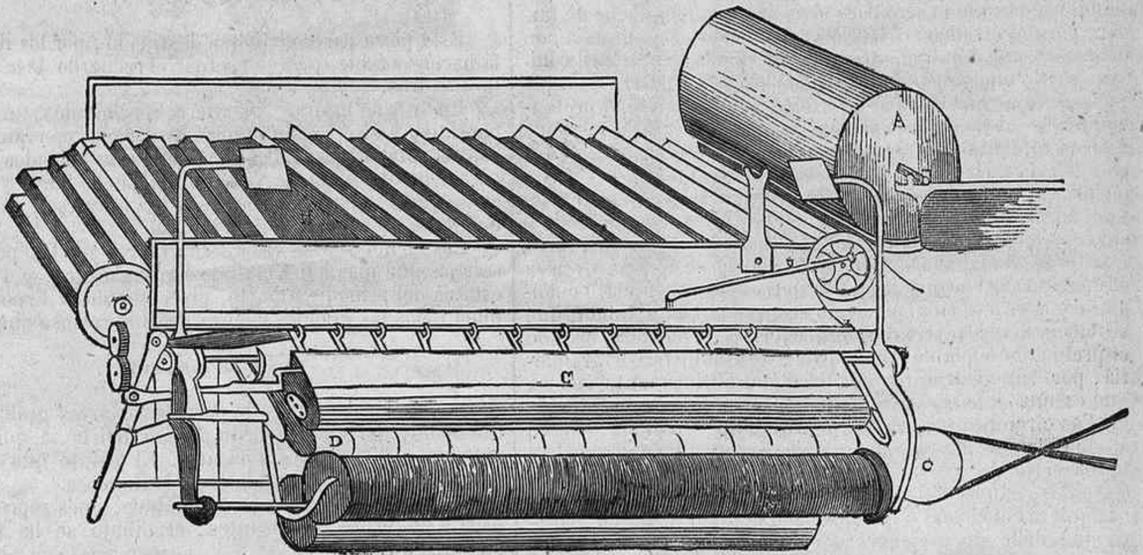
Gran vaso de plata.



Vaso de porcelana.



Vaso de porcelana.



Máquina para la fabricación de lanas.

que nunca llega cuando conviene: unas veces todavía está ocupado el puesto, otras ya está provisto, y continúa viviendo de buenas palabras y aguardando la primera coyuntura. En el interin instala su habitacion en el recinto de las porterías; allí lee los periódicos, escribe su correspondencia, recibe á sus amigos y entabla polémicas con los porteros sobre diferentes cuestiones administrativas y económicas. Ve al ministro ó al director cruzar delante de sí cual una exhalacion luminosa; de vez en cuando le toca introducirse en el despacho de uno de aquellos, que le dicen: «descuide usted, ya le tengo presente», lo cual no admite duda estando los dos en un mismo local reducido. A medida que transcurren los meses, *el pretendiente-lapa* se va agarrando mas y mas, hasta que no deja vivir á S. E. ni á los demás que se le acercan, y con instancias y discursos y empeños, fastidia á unos y otros, y entonces determinan darle algo para que no moleste mas; con lo que trasforma su estado.

Hay otras especies de pretendientes: *el pretendiente-tonto*, que se figura que con atusarse el pelo, jugar con el lente, retorcerse el bigote y estirarse el cuello de la camisa, todo está hecho. *El pretendiente-crédulo*, que confía en sus méritos y servicios, y anda siempre formando hojas de aquellos, revolviendo decretos para ver el orden de ascensos en las varias carreras del Estado, y se lleva á la postre sendos chascos y tristes desengaños.

*El pretendiente-cándido* es todavía mas. Si es admitido á una audiencia ministerial, ya se cree seguro de conseguir lo que pide; una palabra, una mirada, una sonrisa le colma de alegría y de esperanza, y afirma que es cosa hecha. A este tipo pertenecen generalmente los que vienen de las provincias á la corte con este objeto.

*El pretendiente-tramposo* es el reverso de la medalla; hombre de mundo, ha sufrido muchas vicisitu-



Las Pleyades adorando á la Noche.



Copa de ázata.

des y contratiempos; ha sondeado la sociedad y se propone burlarse de ella. Solo es pretendiente en la apariencia, en realidad no pretende ningún empleo; pretende, sí, engañar á cuantos pueda, gastar y divertirse á costa del público y de los particulares. Ha sido estudiante, militar, garitero, oficinista, viajero, escritor, y continúa siendo *pufista*. En la posada no paga, ofreciendo siempre verificarlo tan pronto como cobre los atrasos que le deben, ó que salga colocado, que será muy en breve, según las noticias favorables que recibe. Al sastre, al zapatero y demás, paga en papel, en ofertas y pagará realizables para cuando cobre la mensualidad de cesante, suceso que se va aplazando indefinidamente. A un amigo pide prestado, prometiéndole su reembolso luego que se ulimen las cuentas y las partidas de una herencia de que es partícipe. Apurados todos los recursos y precisado á salirse de la corte, deja de ser pretendiente y experimenta una metamorfosis.

Una idea existe que trae al retortero los pretendientes de todas clases y categorías: un arreglo. Esta palabra mágica los pone en alerta y en conmoción: es como si á una joven soltera se dijese, vas á casarte con quien te gusta; como á un avaro que se le da parte del hallazgo de un tesoro y se le cede generosamente; es en fin el galvanismo, que comunica cierto movimiento á un cadáver. Pretendiente y arreglo son dos ideas correlativas, la saga detrás del caldero, como vulgarmente se dice al hablar de los enamorados. Al susurrarse que va á salir un arreglo de tal ó cual ramo, los pretendientes se rebullen, se arremolinan en la Puerta del Sol y en el café de Levante y otros puntos; parecen muchachos que esperan impacientes una arrebataña, parecen los patos del Retiro que vuelven y giran en expectativa de las migajas que se les arrojan á la superficie del estanque. Este acontecimiento se repite bastante en esta época de tanto arreglo y desarreglo, pues lo primero supone lo segundo, y viceversa; aconteciendo lo que en la composición de los tejados, se tapa una gotera y se dejan dos ó tres. De suerte que el pretendiente es hombre que ejercita constantemente una de las principales virtudes, la esperanza. El que no ha sido colocado en un arreglo, espera que lo será para el próximo, que no debe de tardar, porque no bien se concluye con uno, se empieza con otro. Sin embargo hay ocasiones en que se desvanece la ilusión y es reemplazada por amargas pruebas y por la desesperación. No es extraño que esto tenga lugar cuando el pretendiente se aleja de la provincia y de su casa para venir á la corte, confiando en que antes ó después podrá tener con que ocurrir á la subsistencia de su familia, y se encuentra al fin frustrado en sus aspiraciones, perdido su corto caudal, con necesidades mas apremiantes, sin porvenir y sin consuelo, en medio de una población donde solo reinan el interés y el egoísmo, donde se dice que se aprecia y busca á la persona, mientras sirve, y después se la desprecia, ó cuando menos se la olvida, así como se ejecuta con el limón, que se abruma y estruja y después se arroja la corteza cuando el pretendiente perdió su clientela, ó su industria ó grangería, por seguir tras una realidad que últimamente conoce que es una quimera. Seméjante situación no es envidiable.

Las circunstancias de la sociedad en que vivimos obligan á que toda persona regular, que no es pretendiente á empleo, lo sea si ya no lo ha sido. Reducida la nación á médicos, abogados, empleados y militares, con algunas excepciones, cualquiera ciudadano ó no ciudadano á quien hablo me parece que debe de pertenecer á alguna de aquellas categorías que se concilian al mismo tiempo con las de escritor público, agente de negocios, catedrático de ciertos establecimientos científicos, etc., etc.; me parece además que sabe hablar, ó sino traducir el francés y tocar la guitarra.

Por consiguiente algo de esto hemos de tener, pues el que vive bajo una atmósfera infestada no puede evitar su máléfica influencia. Pero ¿qué importa que esto sea cierto para que se esponga lo que pasa á nuestra vista y constituye parte de las costumbres contemporáneas? ¿Acaso los escritores satíricos, los dramáticos y los novelistas de cierto género, están completamente exentos de los vicios y pasiones que ellos mismos ridiculizan? ¿Acaso desde Aristófanes hasta Figaro ha habido alguno de esos ingenios que fuesen intachables y perfectos como hombres? Ciertamente que supone intenciones siniestras tener placer en censurar y decir mal, como lo hacen los zóilos y los detractores; pero es conveniente manifestar lo que es malo para ponerle remedio, á semejanza de un facultativo que demuestra el estado del enfermo con el fin de que la cura sea mas acertada.

ANTOLIN ESPERON.

## EXPOSICION UNIVERSAL.

### Objetos varios.

#### SILLON DE TAPICERÍA.

Ha salido este precioso mueble del establecimiento de M. Lemercier, para dedicarlo á S. A. R. el príncipe de Gales. Los bordados de la tela son brillantes y magníficos, y el respaldo contiene las armas del príncipe. Encima de ellas se divisa su elegante plumaje, anudado por la famosa *Jarretiera*, que también sostiene entre sus lazadas la antigua arpa de los galos: todos los cordones son de oro.

El trabajo es esquisito, digno del personaje á quien se ha ofrecido, y de los encomios que ha obtenido de cuantos han tenido ocasión de examinarlo de cerca.

#### RUEDA DE PALETAS EN FORMA DE ABANICO.

Entre los modelos espuestos en el Palacio de Cristal, se ha visto entre las máquinas el modelo de un nuevo sistema de impulsión, llamado por su autor *the van-paddle wheel*; es una rueda que merece especial mención. Nuestros grabados esplican suficientemente la construcción de este poderoso aparato locomotor.

Los constructores náuticos convienen en que esta rueda va á operar una revolución en la construcción de los buques de vapor, pues evita el inconveniente de las vibraciones inseparables de las paletas paralelas ordinarias, sacude mas agua que las antiguas, y se ha calculado que la rapidez de la marcha se aumentará en una octava, y aun en una sexta parte.

Resultará pues desde luego que la travesía del Atlántico se hará en día y medio ó dos días menos en los buques provistos de este nuevo agente.

Si se necesitasen mas razones para probar la utilidad de la rueda de paletas en figura de abanico, recordáramos que su autor, M. Lée Stevens, es el mismo á quien los intereses marítimos deben el mejor periódico de este género, *La Gaceta de los Buques (The Shipping-Gazette)*, del cual era propietario y redactor principal.

Se comprende, al examinar nuestro grabado, que la rueda, una vez en movimiento, comprime y sacude el agua alternativamente con las partes derecha é izquierda de la paleta, puestas en contacto con el líquido. Las ruedas dispuestas á los extremos de las paletas, tienen por objeto regularizar el movimiento impulsivo, al paso que lo aumentan.

Las aplicaciones que pueden darse á estas ruedas son infinitas.

#### LA ADORACION DE LOS MAGOS.

Ya hemos hablado de los magníficos trabajos sobre cristal ejecutados por Gibson, de Newcastle, publicando grabados del *Agnus-Dei* y de la *Anunciacion*. Al mismo género corresponde la *Adoracion de los tres Reyes Magos* que hoy ofrecemos, y que forma un escudo ó relicario lindísimo, tanto por el esquisito esmero con que están hechas las figuras, como por la brillantez de sus colores.

#### MALETA MONSTRUO.

Con el mueble cuyo grabado ofrecemos bajo este nombre, cualquiera puede dar la vuelta al mundo, sin temor de que le falte nada de lo necesario para el uso de la vida. Imposible es que el arca de Noé contuviese tantas divisiones como la maleta monstruo, cuya aparición debe alarmar justamente á todas las empresas de diligencias.

#### GRAN VASO DE PLATA.

Esta pieza parece haberse destinado, por los detalles que la hacen notable, para perpetuar el recuerdo de la Exposición de Londres.

En la base figuran dos guerreros sentados, uno de ellos pensativo y el otro contemplando el cielo y empuñando una espada rota: la paz ha condenado á esos soldados al reposo. Alrededor del vaso se ven guirnaldas de flores y frutas: la abundancia, consecuencia de la paz universal, enriquece las naciones por medio de la industria.

Las ciencias y las artes están representadas por los personajes que mas han ilustrado á la Inglaterra: por último, la estatua del príncipe Alberto, protector de la Exposición, domina todas las grandes labores de tan preciosa obra.

#### VASOS DE PORCELANA.

Uno de los dos vasos de porcelana, cuyos grabados publicamos hoy, ha sido espuesto por un artista, á quien el arte cerámico debe muchos adelantos. El asunto que representa es sagrado y pertenece á la escuela francesa.

El del otro está tomado de la fábula, pues representa una hada y un grupo de bacantes: el dibujo se ha tomado de otro de Poussin.

Este trabajo es demasiado complicado por la multitud de adornos que lo componen: M. Meigh sin embargo ha conseguido vulgarizar el arte, aplicándolo á objetos de uso general. Uno de los medios mas eficaces de inspirar á las clases trabajadoras sentimientos elevados, es poner entre sus manos, en vez de una jarra de barro, un objeto fabricado con arreglo á los buenos modelos del arte. De este modo se estiende y se propaga el gusto, lo cual por otra parte es muy sencillo, como lo prueba el hecho de que los artistas y fabricantes empiezan ya á abrigar estos principios y sentimientos.

En Alemania es donde particularmente se generalizan hoy los trabajos cerámicos, pues pocos habrá que no hayan admirado alguna vez esos tubos de arcilla destinados para beber ó para fumar, y cuyos relieves aparecen ejecutados con el mayor esmero y con un profundo estudio de los modelos antiguos.

Convendría completar este trabajo con esplicaciones ordenadas sobre el arte y la ciencia que lo dirigen, porque todo en este mundo puede servir de guía á la educación y á la instrucción pública.

#### MAQUINA PARA LA FABRICACION DE LANAS.

Hé aquí un sistema de mejoras en el procedimiento de tejidos, adoptado hace ya cuatro años en algunas fábricas de Westmorland y en las del Oeste de la Gran Bretaña.

El dibujo del grabado que ofrecemos se ha sacado por una máquina de esta clase propia de Carlos Bradish é hijo, de las inmediaciones de Huddersfield; y aunque no hemos podido hacernos con los diseños particulares de las diferentes secciones del aparato, nuestros lectores pueden formar, por el general, una idea justa del mecanismo y de las ventajas de la nueva máquina, debida á los grandes conocimientos de Crossley.

Como toda mejora positiva, ha tenido esta que abrirse paso entre la multitud de obstáculos y dificultades que le han opuesto y le oponen todavía la ignorancia y la rutina, que por desgracia ejercen y ejercerán por mucho tiempo una influencia asombrosa en todas las clases de la sociedad, dando principio por la infima, esto es, por aquella que mas debiera aprovecharse de los adelantos artísticos.

#### COPA DE AGATA.

Este hermoso trabajo se debe á M. Morel, antiguo fabricante de Londres: es de ágata, y toda su cinceladura de oro. Difícil es que pueda darse al esmalte mayor regularidad y belleza.

Nadie ignora que es un barniz vidrioso, que sirve para cubrir, por medio de la fusión, la porcelana, la cristalería y los metales. El que sirve de base á los demás procede de la calcinación del plomo y del estaño.

Los esmaltes de Venecia son los mas estimados, porque

resisten la acción del fuego mas tiempo que los otros: una de las principales cualidades de las obras de M. Morel, consiste precisamente en esa misma propiedad, inherente á sus esmaltes, que han reconocido todos los artistas, después de haber examinado la copa cuyo grabado damos hoy á nuestros lectores.

#### LAS PLEYADES ADORANDO Á LA NOCHE.

El grupo que representa nuestro grabado es una composición perfecta en sus pormenores y lindísima en su conjunto. Poesía, ciencia, aplicación de la materia á la expresión remagnífico trabajo.

La mitología no puede ofrecer asunto mas á propósito á la imaginación de un artista inspirado. M. J. Ross se ha empadado en él con verdadero entusiasmo, y ha sabido retratar á la Noche con todo el encanto de una reina coronada por sus esclavas. Las diferentes actitudes de las Pleyades revelan asimismo el largo y profundo estudio que ha hecho de los grandes modelos, y el buen gusto con que ha sabido presentar como nueva una fábula manoseada por todos los pintores antiguos y modernos.

#### EL BASTON DE FEDERICO II.

##### ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Poco tiempo después de la guerra bávara de sucesión en 1773, debía ejecutarse en Silesia una maniobra de caballería, cuyo plan había sido concebido por el mismo rey: ocho regimientos debían concurrir á ella, y los valientes húsares del general W<sup>m</sup> formaban el ala izquierda. Según el plan del rey todos estos regimientos debían marchar en dirección oblicua, para tomar después en columna cerrada y á escape un punto designado para el ataque. Desde los primeros movimientos de la maniobra uno de los regimientos se desordenó, la confusión se introdujo en las demás filas, y á pesar de los esfuerzos de los oficiales para regularizar el movimiento y restablecer el orden salió mal la maniobra. En consecuencia el regimiento de húsares de W<sup>m</sup> que formaba el ala izquierda y cerraba la marcha, desfiló como era natural por delante del rey en completo desorden: el teniente Maurer, uno de los mejores oficiales de aquel cuerpo, mandaba la última compañía de este regimiento. El rey había visto aquel desorden con una indignación que crecía por momentos, y según costumbre el último oficial pagó por todos. Federico dirigió precipitadamente su caballo hácia el teniente Maurer con el baston levantado como en acción de pegarle. El teniente se libró de la cólera del rey metiendo espuelas á su caballo, aunque aquel le persiguió algunos minutos.

El furor de Federico no tardó en calmarse, y mandó que de nuevo empezase la maniobra; pero aquella vez dió orden que el movimiento se operase sobre el flanco izquierdo, de modo que el regimiento que estaba á retaguardia se halló á la cabeza.

Todo se ejecutó perfectamente y el rey quedó satisfecho.

Apenas volvieron los húsares á su cuartel, cuando el teniente Maurer se presentó á su jefe el general W<sup>m</sup> y le dijo:

—Mi general, pido mi retiro.  
—¿Usted, querido Maurer? ¿Es posible!  
—Sí, mi general.

—Eso no puede ser y no debo concederle, tanto mas, cuanto que le he nombrado á usted mi ayudante de campo.

—Doy á usted las gracias, mi general; pero no puedo aceptarlo, pido mi retiro, y le suplico á usted lo apoye con S. M.

—Piénselo usted bien, amigo mio, no tiene usted otros recursos, el conseguir un empleo en lo civil no le será á usted fácil, ¿de qué vivirá usted?

—Eso es lo que menos cuidado me da, estoy resuelto, y no permanezco un instante mas en el regimiento. Razones poderosas me obligan á obrar así.

—Pero cuáles son?

—El rey me ha amenazado hoy con un baston, y no ha sido poco el haberme librado de un tratamiento que me hubiera deshonrado para siempre; el regimiento ha sido testigo de esta escena, y no me estrañaría que ningun oficial quisiese dejar alternar conmigo en adelante.

—Está bien, le dijo el general dándole la mano, pero le exijo á usted que no dé ningun paso. El rey ha obrado mal, pero tiene tantas cosas en la cabeza que... espere usted hasta mañana.

Maurer lo prometió, añadiéndole que insistía en su designio.

Aquella noche había gran reunión en palacio. El general W<sup>m</sup>, á quien Federico estimaba mucho, asistió á ella, y se hallaba enfrente del monarca; se habló de la maniobra, que si bien se había hecho mal en un principio, se ejecutó después perfectamente porque el regimiento de W<sup>m</sup> había tomado buena dirección: se elogió al regimiento y al general, y este, después de dar las gracias, dijo: «Es sensible que esta maniobra me cueste el mejor de mis oficiales.»

—¿Cómo así? preguntó el rey.

—El teniente Maurer, á quien V. M. elevó al grado de oficial sobre el campo de batalla en la acción de Burkersdorf, pide su retiro.

—¿Su retiro! ¿Y por qué?

El general contó entonces el hecho con la mayor franqueza. El rey guardó silencio algunos minutos; después dirigiéndose al general le dijo: ¿Con qué es un buen oficial?

—Sí señor, excelente.

—Está bien; y después de una breve pausa mudó la conversación...

A la mañana siguiente las tropas debían maniobrar de nuevo, los regimientos se escalonaron, y Maurer se hallaba á la cabeza de su compañía, cuando el rey se acercó á él.

—No te llamas Maurer?

—Sí.

—Escucha, añadió el rey con tono cordial y benévolo, desentendiéndose de aquel sí tan brusco; ten entendido que ya eres capitán; yo quería decirte ayer, pero me fué imposible el alcanzarte porque corrías como un endemoniado.

El teniente ya no pensó en su retiro.

INDICE.

TESTO.

SUCESOS DE ACTUALIDAD.

Apertura de las escuelas de Chamberí. . . . . pág. 7  
 Apertura de la Audiencia Territorial de Madrid 10  
 Crisis ministerial 18  
 Ascension aerostática 24  
 Monumento de D. Fernando II, el Católico 25  
 Exámenes del colegio de sordo-mudos y ciegos 27  
 Comision de medidas extraordinarias en Francia 33  
 Incendio en Barcelona 41  
 Inauguracion del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 43, 49  
 Incendio en la provincia de Santander 58  
 Entrega del vestido de S. M. al Excmo. Señor duque de Híjar 63  
 El entierro de la sardina 73  
 Apertura del parlamento de Inglaterra 79  
 Solemne ceremonia del lavatorio y comida servida á los pobres el Jueves Santo 121  
 Incendios en Madrid 201, 223  
 Adjudicacion de premios por la Academia Española 217  
 Incendio en la travesía del Conde Duque 218  
 Visita Real de Atocha 242  
 Inauguracion del canal de Isabel II 273  
 Viaje marítimo de exploracion 292  
 Inauguracion del palacio de la Esposicion universal 315  
 El duque de Wellington en la Esposicion 331  
 Convoy inglés atacado por los cafres 378  
 Sucesos de París 394  
 Nacimiento y bautizo de la Princesa de Asturias 409

REVISTAS DE MADRID, MEJORAS Y NOVEDADES DE LA CAPITAL.

Páginas 2, 17, 30, 36, 74, 89, 105, 121, 138, 142, 147, 161, 177, 199, 201, 265  
 Mejoras de la capital 108, 143, 194, 210  
 Obras publicas 116  
 Ampliacion de Madrid 154  
 Traida de aguas á Madrid 249, 289  
 La villa y corte de Madrid á mediados del siglo XVII 238, 281  
 Policía urbana 318  
 Mercados cubiertos 339, 347  
 Crónica matritense de octubre 343  
 Revista de cementerios 354  
 Crónica matritense de noviembre 377  
 Revistas de Madrid.—Críticas musicales.—Novedades de espectáculos 2, 18, 118, 134, 173, 307, 330, 362, 383, 407  
 Teatro de Oriente 26, 33, 42, 66, 82, 97, 206  
 La Petra Cámara y Ruiz 112  
 Crítica musical 118, 163, 177, 342  
 Los teatros de la villa de Madrid 186

APUNTES BIOGRAFICOS.

Honorato de Balzac 11  
 Don Manuel Maria de Goyri 12  
 Mlle. Fanny Standley 16  
 La princesa Cristina de Belgiojoso 33  
 Rugiero Settimo 91  
 Don Adolfo de Castro 113  
 Carlos Dickens 248  
 El Excmo. Sr. Marqués de Miraflores 249  
 Habenek 237  
 Paulina Annato 279  
 Vida de Franklin 294, 303, 331, 333, 363  
 Don Francisco Asenjo Barbieri 338

COSTUMBRES.

Literatura infinitesimal 3  
 El que escribe y el que lee 10  
 El músico aficionado 31  
 El sábado 32  
 Las velas de sebo 42  
 La moda 71  
 La pollita 78  
 Peluqueros y barberos 79  
 Un nuevo periódico de circunstancias 80  
 Un divorcio, tres bodas y un suicidio 94  
 Un viaje á los baños de Elorrio 115  
 Las calabazas 126  
 Lo que es un pollo en nuestros tiempos 127  
 A Madrid á hacer fortuna 136  
 La literata 150  
 Ventajas de ser novio 151  
 La aristocracia en los pueblos 153, 162  
 Creencias humanas 159  
 Cuestion que interesa á todo el género humano 182  
 Un baile de familia 202  
 La verbena de San Juan 207  
 La educacion de entonces 225  
 Gaceta de la capital 241  
 Baños de Trillo 262  
 El ladrón 267  
 La feria de Madrid en la calle de Alcalá 297  
 El escribiente 347  
 Los puntos suspensivos 362  
 Cómicos franceses y público español 366  
 Coste de un frac regalado 370  
 Cuatro mil mugeres por dos cuartos 371  
 El ajuste de un torero 378  
 Lo bueno y lo malo de los siglos XVIII y XIX 398  
 El pretendiente 411

ESTUDIOS POLITICOS.

La Europa en el siglo XVII. . . . . pág. 18, 26, 37  
 Fourier y el Falasterio 212  
 Rosas y su sistema 214  
 Rosas juzgado segun sus propios documentos 222  
 La república oriental del Uruguay 238  
 Cuestiones interiores y exteriores de la república Argentina 266  
 Pensamientos sobre la civilizacion 333

CIENCIAS.

El globo terrestre es una máquina de vapor 23  
 Reflexiones sobre los peligros de la navegacion y la posibilidad de evitarlos 39, 53  
 Ferro-carril de Aranjuez 82  
 La airestacion 162  
 Demostracion de la rotacion de la tierra 346

BELLAS ARTES.

Estatuas y monumentos públicos de Madrid 74  
 Sepulcro regio construido en el Escorial 103  
 Monumento de San Luis 125  
 Construcccion de casas en Madrid 147  
 Del arte en Alemania 293  
 Esposicion de bellas artes en la real academia de San Fernando 326

INDUSTRIA.

Esposicion de la industria española en 1830, 4  
 Esposicion de 1831 en Londres 16, 17  
 Palacio de Cristal 136  
 Ferro-carriles, carreteras y canales 169  
 La Esposicion de Londres 233  
 Contrariedades y riesgos á que están espuestos los que ejercen la minería 263  
 Del opio, y de su uso 273  
 Rápida ojeada sobre la historia de la caña de azúcar, sus especies y cualidades 286, 291, 298, 319, 331, 343

Descripcion de la Esposicion Universal de 1831 en Londres 300, 303, 307, 311, 318, 319, 328, 329, 333, 337, 343, 353, 359, 364, 367, 369, 373, 391, 393, 399, 401, 407, 410, 414

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

Navegacion aérea por Mr. Pétin 76  
 Guta percha 234  
 Telégrafo simpático 411

HIGIENE.

Higiene dentaria 84, 93, 102  
 Baños frios 247  
 Influencia higiénica de la industria 333  
 Eduardo Gener 394

ESTABLECIMIENTOS NOTABLES.

La cárcel de Villa 52  
 La Real armería de Madrid 61  
 Los telegrafos en España 141  
 Esposicion de productos extranjeros 187  
 Presidios españoles de la costa de Africa 204  
 Congregacion de siervas de María en Chamberí 333

CRITICA LITERARIA.

Introduccion. 1  
 Ecos nacionales. 9  
 Sátiras 23  
 Fragmento de la historia del arte y de los preceptos literarios 33, 43, 51, 59  
 ¿Quién puede y debe llamarse literato? 58  
 Delirium 67  
 Diccionario matriz de la lengua castellana 75  
 Poesias de la Excmo. señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda 97  
 Fragmento de la historia de la milicia española 114  
 El perneo. 122  
 Epistolas del otro mundo 129, 137, 146, 153  
 Poesias de D. Joaquin Fontan 158  
 Fé, Esperanza y Caridad 151  
 El Teatro 173  
 Cuatro palabras sobre el folleto titulado Zapatazo á Zapatilla 185  
 Proceso formulado contra D. Bartolo Gallardete 194  
 Aventuras literarias de D. Bartolo Gallardete 206, 226, 230  
 Himnos y quejas 213  
 Cuestiones filológicas 217  
 Reyes contemporáneos 290  
 Lecciones de elocuencia parlamentaria 298  
 Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo 342, 354  
 Odas de Baralt y de Cañete 347  
 La Segunda Vida 402

NOVELAS.

Un pollo y un gallo 14, 23, 30  
 Un hombre y una muger 33, 38, 70, 79  
 Cuatro capítulos de una novela inédita 66  
 Las botitas verde-oliva 98, 110  
 Diamante incrustado en barro 109, 119, 126, 130  
 Zaahra 139, 150, 154, 163  
 Sueños de la juventud 170  
 El poeta y el compositor 170, 183  
 El precio de los treinta pichones 223, 231  
 La muger barómetro 230, 243, 233, 262, 270  
 Salir de Madrid 234, 242  
 Las cruces y el viento 363, 379, 390

AMENA LITERATURA.

La herradura . . . . . pág. 7  
 La Ciega del Manzanares 7  
 Los dos caminos 11  
 El Tambor 11  
 Piron en el bosque de Bolonia 15  
 La madre de Washington 20  
 El carpintero de Orleans 22  
 Que en España se adelanta lo mismo viajando en vapor que viajando en camellos. 34  
 La Muger 62  
 El sepulcro de San Luis 82  
 El Kigchac 86  
 Fantasia literaria 86  
 La caeteria en Africa 90  
 Los Céfiros 102  
 Los dos perros 103  
 Noche serena 106  
 El baston de Walter Scot 111  
 ¡Oh ich Dich Liebe! 119  
 La toma de Constantina 119  
 La muerte de Jesus 122  
 Isabel ó el Dos de Mayo 144  
 La Esposicion Universal 147  
 La Danza de las Willis 178  
 La caza de un oso en el Pirineo 179, 191  
 La princesa Cenicienta 180, 188, 196  
 Oro es lo que oro vale 219  
 Origen del nombre Khadoudja 227  
 La justicia en Argel 246  
 Margarita 273  
 Las dos sombras 279  
 La liona inglesa 277  
 Ab-del-Kader Ben Salah 283  
 La amistad entre las mugeres 303  
 Por un búfalo 336  
 Un sueño 387  
 Un vals de Straus 406  
 Una orgía 407

VIAJES.

Venecia 13  
 El puerto de Tolon 20  
 El gahucho bueno 23  
 Puente colgante de Couzbac 33  
 Sinagoga de Burdeos 33  
 Las mugeres en Egipto 33  
 Puente del ferro-carril de Tours á Orleans 86  
 De las iglesias en Roma 123  
 Recuerdos de Rusia 166  
 Riquet y el canal de Lamguedot 167  
 Isla de Cuba: los palenques 200  
 Isla de Cuba: la lucha de gallos 211  
 Costumbres de Bosnia 237  
 Erfurt 236  
 Fisonomia de las cárceles de Londres 259, 271, 286  
 Un paseo desde el Tajo al Rhin descansando en el Palacio de Cristal 310, 321  
 Un paseo por el mar 336  
 Las ferias en París 390, 393  
 Carácter físico y moral de los parisienses 394

VARIEDADES.

Una adiccion de Gretry 7  
 El califa Hegiaje 7  
 La luz intelectual y la luz del dia 8  
 Apólogo 8  
 El sobrino disipador 11  
 Fantasia 13  
 Un oficial y un monarca 16  
 Cálculo curioso 16  
 El baston de la Meggy 24  
 El talento sin corazon 24  
 Un censor suizo 31  
 Reflexiones 31  
 La bailomania 32, 38  
 Historia y origen del tabaco 40  
 Octavas á la batalla de Lepanto 46  
 El ajedrez 48  
 Un Salomon con sotana 63  
 A la señorita doña Carolina Coronado 78  
 A M... 79  
 Jenny Lind 83  
 El deseo de la felicidad 90  
 Una leccion de delicadeza 93  
 La muerte 96  
 Pocas palabras y al grano 96  
 Precaucion de un andaluz 96  
 Reflexiones y pensamientos 98  
 Anécdota 103  
 Id. 103  
 El ajedrez 104  
 Un pensamiento de Milton 104  
 Dios 104  
 Torstenson y Gustavo Adolfo 104  
 El capote de pieles 104  
 El cortesano astuto 107  
 Una escena de inundacion en Londres 107  
 El criado exacto 107  
 El zapatero en un baile 107  
 La estrella 111  
 Las obras póstumas 112  
 Una andaluzada 111  
 El general desconocido 112  
 Necesidades 112  
 Una defensa ingeniosa 112

El anuncio interesante . . . . . pág. 112  
 Luzbel y Montes 130  
 El francés en Holanda 131  
 El perdón 131  
 Las increíbles 131  
 Un enemigo de cumplimientos 136  
 El buen cazador 132  
 Medio infalible para hacer revocar un testamento 133  
 El criado discreto 133  
 Escena del profeta 167  
 La renta del mendigo 167  
 Treinta dineros 167  
 El segundo vaso 167  
 El camino mas corto para la cárcel de Newgate 167  
 Recuerdos del teatro Real 171  
 Impedimento legitimo de un lloron de entierros 171  
 Simplicidad de una dama 171  
 Máximas 171  
 Baños de la Coruña 179  
 Malhechores por mayor 187  
 Suicidarse por mano agena 187  
 Casamientos calmucos 187  
 Las mugeres blancas 187  
 Fenómeno 187  
 José II 193  
 Apetito de una india 193  
 La venganza 199  
 Profundidad del mar del Sud 199  
 El primer libro que se imprimió 200  
 Dementes 207  
 Fé y resignacion 211  
 Cada cosa en su lugar 211  
 Un papanatas 213  
 El duque de Chaulnes en Bretaña 216  
 Cathelineau 216  
 Kellerman en Angers 216  
 Alimentos para el ganado, cocidos al vapor 227  
 Declaracion singular 227  
 Sentencias y pensamientos 227  
 El hombre 229  
 La dama de Boineburgo 231  
 A Dios 231  
 Anécdotas 234  
 Longevidad hereditaria 239  
 Un diputado inglés 239  
 Anécdota 239  
 A un arroyo 239  
 El asno original 240  
 Los contemporáneos 240  
 Tintas simpáticas 256  
 Montesa 256  
 Escenaridad inglesa 256  
 Episodio de la vida de Napoleon 259  
 Dama perdida 259  
 Un escribano jugador 263  
 Aforismos económicos 271, 280  
 A los jardines de la Granja 275  
 Método de los canarios para cazar las abejas 279  
 Del calzado en lo antiguo y en lo moderno 280  
 Cromwel enamorado 283  
 El fátuo 299  
 Afecto conyugal 310  
 Justicia seca 315  
 El comerciante impasible 327  
 El árbol genealógico 328  
 La verdad y los reyes 328  
 El monje indiscreto 328  
 El orden corintio 328  
 Una venta por justicia 333  
 La promesa del deudor 333  
 A la muerte de Latorre 333  
 La longevidad imprevista 336  
 La voz de 200 reales 336  
 Caballo rencoroso 339  
 Sembrar camisas 336  
 Observaciones de un fisonomista 336  
 El divorcio en la India 343  
 Un criado modesto 343  
 La cerveza holandesa 347  
 Astucia ingeniosa de un árabe 351  
 Los tubos de órganos 351  
 Sagacidad de un joven 351  
 La cabeza de asno 352  
 Es un borrico 353  
 La espiacion 359  
 El octavo pecado capital 363  
 Desgracias y consuelos 367  
 Máximas 367  
 Los impresores de Napoleon 368  
 Artillería eléctrica 373  
 Los Pick pocksts en París 373  
 El brujo 387  
 Juan VII 387  
 La gigantomacia 394  
 La Santa Cinta de Tortosa 395  
 Máximas 395  
 Sangre fria de un aventurero 399  
 La formacion de un pueblo 411  
 El nacimiento de Cristo 411  
 El arpa 411  
 El baston de Federico II 411

MODAS.

Páginas 24, 63, 115, 151, 240

MUSICA.

Cancion española 340  
 Polka 404

LAMINAS.

**ESCENAS DE ACTUALIDAD.**

Asamblea de diputados en Turin. . . . . pág. 1  
 Apertura de las escuelas públicas de Chamberi (2 grabados) 8  
 Apertura de la Audiencia territorial de Madrid Monumento á la memoria de D. Fernando el Católico, empezado á erigir en Barcelona 28  
 La crisis ministerial en Francia 33  
 Incendio en Barcelona 49  
 Inauguración del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 57  
 Entrega del vestido de S. M. al duque de Híjar 64  
 La reina Victoria y el príncipe Alberto en el Parlamento 75  
 Inundación en Londres 87  
 Sepulcro de la infanta doña Luisa Carlota 105  
 Lavatorio y comida servida á los pobres el Jueves Santo por SS. MM. 124  
 Monumento de San Luis 125  
 Plaza nueva de Oriente y fachada del teatro Real 145  
 La nueva casa de baños en la Coruña 177  
 Exposición de productos extranjeros (2 grabados) 192  
 Procesión del Corpus en Madrid 200  
 Incendio del la iglesia de San Lorenzo 201  
 Adjudicación de premios por la Academia Española 209  
 Incendio del hospital de Incurables 225  
 Visita régia á el Santuario de Atocha 241  
 Pontón de la Oliva 273  
 Proyecto de un hospital de dementes 289  
 Apertura de la Exposición universal por la reina Victoria 315  
 Convoy inglés atacado por los cafres 377  
 Combate en París 397  
 El ingreso á la Asamblea francesa en el acto de disolverla 409  
 Ceremonia del bautizo de la Princesa 409

**EXPOSICION UNIVERSAL.**

Vista general interior del Palacio de Cristal 148  
 Planta del Palacio de Cristal 156  
 Estatua ecuestre de la reina Victoria 297  
 Vista lateral del Palacio de Cristal 300  
 Id. de la entrada principal 304  
 Id. general interior 304  
 El Boiler House 304  
 Proyecto de edificio para la Exposición, por Horeau 306  
 Id. 306  
 Instrumentos de agricultura (23 grabados) 308, 309  
 Reloj y candelabros 312  
 Adorno de diamantes 312  
 Broche de id. 312  
 Pupitre portátil (2 grabados) 315  
 Copa de marfil 316  
 Velo de encaje 316  
 Estandarte del príncipe de Gales 316  
 Puente de hierro colado 316  
 Hércules ahogando á Anteo 317  
 Araña 317  
 Biblioteca y chimenea 317  
 Barómetro de sanguijuelas 317  
 Carruajes 320  
 Escritania 320  
 Grupo de caza 320  
 Cariátida 320  
 Fuente y vasos de bronce 320  
 Estuche de alhajas y otros efectos de tocador 321  
 La entrada en la Exposición 321  
 Diván 324  
 Vidrieras de colores (2 grabados) 324  
 La mendiga 324  
 Gran piano 325  
 Lecho de adorno 325  
 Grupo de Nasseau 325  
 Trofeo chino 328  
 Wellington viendo desembalar la estatua de Napoleon 329  
 Cimitarra 329  
 Fragata del príncipe de Gales 332  
 Tres broches (3 grabados) 332  
 Cuchara y tenedor de oro 332  
 Reloj de Pablo y Virginia 335  
 Modelo de nuevas locomotivas (2 grabados) 335  
 Dormitorio de la Reina 336  
 Paleta y tenazas 336  
 Tilburí 336  
 Cucharita y mango de cuchillo 336  
 Bajo relieve 337  
 La reina Victoria y el príncipe Alberto, visitando la Exposición 337  
 Globo 341  
 Vasos, florero y jarrones 341  
 Relojes de bolsillo (4 grabados) 344  
 Máquina para cortar (3 grabados) 344  
 Ejes para evitar desgracias en los carruajes (2 grabados) 344  
 Máquina para lavar (3 grabados) 344  
 Gran vaso de porcelana 345  
 Demostración de la rotación de la tierra (8 grabados) 346, 347

Broquel. . . . . pág. 348  
 Guarda joyas 348  
 Dibujo de chal 348  
 Candelabro 348  
 Tapiz 348  
 Estatua 349  
 Muebles de papel 349  
 Palmatoria 349  
 Piano 349  
 Tenacilla 349  
 Pila para agua bendita 349  
 Cama de respeto 349  
 Fusil y pistola 352  
 Máquina de salvamento (7 grabados) 352  
 La reina Victoria y el príncipe Alberto visitando la Exposición 353  
 Gran candelabro 356  
 Copas 356  
 Tijeras (2 grabados) 356  
 Vaso 356  
 Fuente de té 356  
 Reloj y candelabros de Miguel Angel 357  
 Jarrón de bronce 357  
 Bacante 357  
 Cuatro jarrillas 360  
 Campana de cristal 360  
 La reina Isabel de Inglaterra 360  
 Vaso indiano 360  
 Chimenea 364  
 Garrafón monstruo 364, 365  
 Jarra y fuente de porcelana 365  
 Copa de bronce 364  
 Biombo de junco 364  
 Fuente 364  
 Jarrones para flores (3 grabados) 364, 365  
 Cuna 365  
 Vidrieras (3 grabados) 365  
 El degüello de los inocentes 368  
 Piano vertical 368  
 Sillon acústico 368  
 Estante 368  
 Diván 368  
 Grupo de relojes 369  
 Estatua de la reina Victoria 372  
 Biblioteca 372  
 Piezas de plata 372  
 La fuente en el desierto 375  
 Espejo con adornos 375  
 Varios objetos de plaqué 375  
 Bufete 375  
 Caja para alhajas 376  
 Capricho de oro y plata 376  
 Candelabro 376  
 Puente aéreo 376  
 Sillon 376  
 Escudo de Sáakespeare 380  
 Piano 380  
 Estatua de Dameruce 380  
 La muerte de Jesucristo 380  
 Sartic 381  
 Amazona 381  
 Cofre para joyas 381  
 Fuente y florero 381  
 Muebles de hierro 381  
 Vinagreras de bronce (2 grabados) 384  
 Tintero 384  
 Vaso para flores 384  
 Los ángeles adorando á la Virgen 384  
 Cafetera inglesa 384  
 Objetos de plata 384  
 Jarrón para vino 384  
 El león 385  
 Máquinas diversas (18 grabados) 378, 379  
 Dibujo sobre cristal 392  
 Hebe y el águila de Júpiter 392  
 Agnus Dei 392  
 Reloj y candelabros (3 grabados) 392  
 Servicio de té 392  
 Jarro y jofaina 392  
 Copa de marfil 396  
 San Miguel 396  
 Harmonium 396  
 Dibujo en cristal 396  
 Péndola 397  
 Grupo colosal de leones 397  
 El niño con el nido 397  
 Grupo de niños 397  
 Reclinatorio 400  
 Hero y Leandro 400  
 Pistolas 400  
 Una ninfa y Cupido 400  
 Seguridad para las armas de fuego 408  
 Biblioteca giratoria 408  
 Un bañista 408  
 Máquina para repartir billetes 408  
 Vasos de Birmingham 408  
 Apagador 408  
 Farol 408  
 Sillon 412  
 Rueda de paletas 412  
 La Adoración de los Magos 412  
 Maleta monstruo 412  
 Copa de ágata 415

Vaso de porcelana. . . . . pág. 415  
 Id. 415  
 Máquina para la fabricación 415  
 Copa de ágata 415  
 Las Pleyades adorando la Noche 415

**MAPAS Y PLANOS.**

Alzado de la nueva barrera de Atocha 108  
 Plan de ampliación de Madrid por id. 109  
 Plano de la obra de la cuesta de la Vega 116, 117  
 Plano general de ampliación de Madrid 135

**RETRATOS.**

D. Manuel María de Goiry 45  
 El duque de Valencia 47  
 La princesa Cristina Tibulce de Velgioso 40  
 La Cerrito 72  
 Jenni Lind 81  
 Rugiero Settimo 89  
 D. Adolfo de Castro 115  
 D. José María Mathe 157  
 Doña María de la Gloria 155  
 D. Fernando de Coburgo 155  
 Terceira 155  
 Sadabandeira 155  
 Bonfin 155  
 Costa Cabral 155  
 Ronconi en cuatro papeles distintos 172  
 Fourier 212  
 Chagulenes 216  
 Catelincó 216  
 Duque de Veluci 216  
 Eugenio Sué 217  
 Carlos Dickens 248  
 El marqués de Miraflores 249  
 Havenet 287  
 Gioverti 265  
 Paulina Annato 280  
 El bey de Tunes 281  
 Cavañac 295  
 Dupon de Leure 295  
 Marras 295  
 Ledru-Rollin 295  
 Garnier Pages 295  
 Cremiux 295  
 Flocon 295  
 Lamartine 295  
 Marie 295  
 Luis Blanc 295  
 Arago 295  
 Albert 295  
 D. Francisco Asenjo Barbieri 358

**VISTAS.**

El Bósforo de Constantinopla 4, 5  
 Venecia 12  
 Plaza Mayor de Chamberi 15  
 Puerto de Tolon 30, 21  
 Puente colgante 36  
 La Sinagoga de Burdeos 37  
 Embarcadero del ferro-carril de Madrid á Aranjuez 44  
 Puente de id. sobre el arroyo Abroñigal 44  
 Casilla suiza en id. 45  
 Puente sobre el Canal 45  
 Id. sobre el Jarama 45  
 Capitolio de Washington 48  
 Armeria Real de Madrid 60  
 Fábrica de hilados de algodón quemada en 27 de enero 61  
 Puente del ferro-carril 84, 85  
 Lisboa 129  
 Orillas del Danubio (2 grabados) 157  
 Stokolmo 161  
 La Rochachana 185  
 Alhucemas 204  
 Ceuta vista del lado del Oeste, el estrecho de Gibraltar 204  
 Peñon de Velez de la Gomera 204  
 Plaza de Melilla 205  
 Vista de un falausterio 212  
 Cuatro vistas de Alemania 221, 222  
 Cuatro id. id. 242, 245  
 Tres del Rhin 276, 287  
 La cruz de Vidart 311  
 Corte del puente de Burdeos 322  
 Ruinas de la casa de Juana de Arco 325

**INVENTOS.**

Carruaje para conducir los presos al Tribunal 36  
 Aparato aerostático de Mr. Pettin 75  
 Telégrafos españoles de campaña 140  
 Torre central de Correos 140  
 Id. del Buen-Retiro 140  
 Modelo general de telégrafos 141

**TIPOS Y ESCENAS POPULARES.**

La bailomanía (dos grabados) 32  
 Uniforme de los bomberos de Barcelona 41  
 Uniforme de los guardas del ferro-carril de Aranjuez 41  
 Las noches de invierno en la ciudad 77  
 Las noches de id. en la aldea 77  
 Tipos de vendedoras en París 80  
 Cada cual tiene sus gustos (2 grabados) 124  
 Miseria 144

Opulencia. . . . . pág. 144  
 La vida de María. 208  
 El día mas feliz de la vida 215  
 Cuatro grabados de costumbres 224  
 Trajes alemanes (4 láminas) 229  
 Dos grabados de costumbres 232  
 Episodio de la vida de las grisetas 248  
 En una sociedad 252  
 En un café 252  
 Los sabios (cuatro láminas) 255  
 Cuatro escenas de costumbres 260, 261  
 Trajes de habitantes de las orillas del Danubio (2 grabados) 264  
 Grabados de costumbres 268, 269  
 Dos grabados 272  
 Cuatro grabados de costumbres 284, 285  
 Trajes alemanes 288  
 Una orquesta improvisada 292  
 Muger de Angulema 325  
 Despedida de Juana de Arco de su familia 325  
 Hábito de las Siervas de María. 386

**CARICATURAS.**

Demostración elocuente de un padre 46  
 Delicias del celibato 28  
 Un sueño interrumpido 28  
 La economía filantrópica 29  
 El señor no está en casa 29  
 Diálogo de billar 53  
 Delicias de la paternidad 56  
 Escenas del ferro-carril 56  
 Nueve caricaturas 69  
 Carnaval (9 grabados) 69  
 Una soirée divertida 72  
 Plaga filarmónica (2 grabados) 88  
 El dolor de muelas (42 grabados) 92, 95, 96  
 La muger juega siempre á las muñecas 116, 117  
 El alojado (4 grabados) 132  
 El triunfo en las elecciones 160  
 Música gratis 164  
 Dos situaciones en la misma vida 165  
 Una inconveniencia social 165  
 Cuatro grabados de costumbres 168  
 Despedida de un diputado (2 grabados) 173  
 Siete grabados 176  
 Las vacaciones 205  
 Los siete pecados capitales (7 grabados) 236  
 Trajes alemanes (dos grabados) 237  
 Caricatura 277

**GRABADOS DIVERSOS.**

Anuncio ilustrado 17  
 Id. id. 40  
 Wagon de S. M. la Reina 41  
 Coches de 1.ª y 3.ª clase en el ferro-carril de Aranjuez 44  
 La cárcel de Villa (3 grabados) 52  
 Diferentes espadas célebres (9 grabados) 61  
 Cinco grabados de delirium 68  
 Jeroglífico 80  
 El retrato 100  
 El concierto 100  
 Celos 101  
 Servidumbre 101  
 Anuncio ilustrado 112  
 Jeroglífico 120  
 Id. 128  
 Las increíbles 156  
 Dos escenas militares 141  
 Jeroglífico 152  
 La princesa Cenicienta (53 grabados) 180, 181, 182, 189, 190, 191, 196, 197, 198, 199  
 Proyecto de puente entre el pretil de los Condes y la Moreria 193  
 En el jardín 200  
 Jeroglífico 200  
 Estatua de Rosini 250  
 Jeroglífico 241  
 Id. 280  
 Id. 312  
 Id. 322  
 Gruta del amor 322  
 Alva azul 340  
 Encabezamiento de la canción española 404  
 Id. de la polka 405  
 Final de la misma 405  
 Cuna de la Princesa 412

**ESPECTACULOS PUBLICOS.**

Mlle. Fanny Standley 16  
 Ascension de MM. Goulston, Clifford y mistris Clifford 24  
 Recuerdo de Valero en Luis XI (2 grabados) 104  
 Doña Petra Cámara y D. Antonio Ruiz 112  
 Escenas de teatros en París 128  
 Una escena del profeta 164  
 Stela á las dos novias 169  
 Antonia de Montenegro 359

**MODAS.**

Un figurin 24  
 Nueve figurines 64  
 Figurin 120  
 Id. 132  
 Id. 184  
 Seis grabados 240  
 Figurin 256  
 Id. de agosto

